

1-En base a los textos de Derek Aldcroft y José Luis Romero, analice la reconfiguración del mapa político europeo en la posguerra y las consecuencias que acarrió ese nuevo ordenamiento.

2-A partir de los textos de Orlando Figes y de Peter Fritzsche, compare las formas mediante las cuales los regímenes analizados por los autores buscaron penetrar en distintos ámbitos de la sociedad civil y cuáles fueron las actitudes de la población ante esa pretensión de unanimidad política.

1- La Gran Guerra tuvo grandes consecuencias económicas y políticas en los países europeos, siendo las más evidentes la destrucción física y la pérdida de la población. A pesar de ser las repercusiones más fácilmente detectables, Derek Aldcroft sostiene que no fueron las más significativas; sino que los tratados de paz y sus consecuencias fueron lo que más obstaculizó la reincorporación de Europa al mercado internacional.

Los distintos tratados de paz firmados post-Gran Guerra tenían por propósito lograr una distribución proporcional de las pérdidas que los estados europeos sufrieron en la guerra. Romero plantea que estos tratados de paz ajustaron cuentas de guerras con arreglo a los antiguos esquemas. Esto significó, entre otras cosas, que los vencedores se encomendaron la tarea de reconfigurar el mapa político de Europa; y de establecer acuerdos con Alemania (a la que consideraron la única culpable de la guerra) para suplir las carencias económicas de los países europeos producidas por el enorme despliegue de recursos que significó la Gran Guerra. Además, se creó por primera vez en la historia un organismo que nucleaba a los estados del mundo con el objetivo de que estos no entren en una nueva guerra, conocido como la Sociedad de Naciones.

Una de las más importantes consecuencias de los tratados de paz fue la disolución de los imperios centrales de Europa central y oriental y la construcción de nuevos estados nacionales en lugar de estos. A pesar de ser pensados en función estratégica (sobre todo para evitar un eventual resurgimiento alemán y un posible avance de la URSS), estos estados no recibieron ningún tipo de apoyo de los demás estados europeos, haciéndolos completamente inviables.

El Tratado de Versalles, sin duda el más importante de todos los tratados de paz, consagró a Alemania como el único estado responsable del desarrollo de la Primera

Guerra Mundial; y se le impone una serie de condiciones con el objetivo de enmendar los daños que la guerra había causado. Según mi parecer, las dos más importantes fueron la pérdida de territorios que pertenecían a Alemania (y que pasaron a ser territorios gobernados por la Sociedad de Naciones) y el establecimiento de un plan de pago a los vencedores de la guerra.

Romero plantea que las consecuencias de la Gran Guerra tuvieron un importante legado ideológico, dando lugar a una gran crisis del liberalismo en los estados europeos. Muchos de los ciudadanos, muy afectados por las repercusiones políticas, económicas y sociales de la guerra, empiezan a perder la fe en las convicciones más fundamentales de la sociedad burguesa (como la fe en el progreso o el individualismo); generándose así un terreno extremadamente fértil para el nacimiento de nuevas corrientes ideológicas que cuestionaban parcial o totalmente a estos valores burgueses.

Otra importante consecuencia de la Primera Guerra Mundial fue el paulatino surgimiento de una nueva potencia mundial: los Estados Unidos. Debido al declive de Europa, este estado (que no había sufrido grandes pérdidas por la guerra a comparación de los estados europeos) aprovechó la situación del mercado internacional para insertarse en éste como su principal agente. Además, otorgó préstamos internacionales a distintos países en proceso de recuperación de la guerra; desplazando así a Europa de su rol como eje del sistema internacional.

2- La primera mitad del siglo XX significó, en muchos estados, un período de total inestabilidad política y económica; por lo tanto, no debe sorprendernos el surgimiento de regímenes políticos que planteaban un giro ideológico respecto a la sociedad burguesa y sus valores. En los textos de Figes y Frietzche se analizan dos períodos de dos países distintos (el estalinismo en la URSS y el nazismo en Weimar, luego Alemania) que representaron distintas formas en las que se llevaron a cabo regímenes que buscaban, de distintas formas, romper con el *statu quo* tanto en políticas concretas como en la matriz del imaginario social. A pesar de ser, en mi opinión, fundamentalmente diferentes, estos dos gobiernos comparten ciertas características en cuanto a que los dos se plantearon la tarea de penetrar en muchos ámbitos de la sociedad civil y personales.

En su capítulo “Revivir la Nación”, Fritzcher se cuestiona cuáles fueron los orígenes del apoyo popular a Hitler y cuáles de las ideas propias del nazismo fueron efectivamente instaladas en el sentido común de los ciudadanos alemanes y cuáles ya eran nativas de este. A pesar de que esto sigue siendo fuertemente debatido (sobre todo alrededor del antisemitismo), creo que no por eso debemos renunciar a tratar de medir la efectividad con la que el nazismo se hizo lugar dentro de distintos ámbitos de la sociedad civil, algunos de ellos extremadamente privados y personales (como las relaciones personales entre “arios” y “no arios”, que eran fuertemente condenadas por el régimen).

A partir de un abordaje mediante historias particulares, Fritzcher propone varios ejemplos para ilustrar cómo ciertos símbolos y elementos se fueron instalando lentamente en la cotidianidad alemana. Debido a la incorporación masiva de estos, se tornaba difícil discernir a quienes los incorporaban con entusiasmo de aquellos que lo hacían por conformismo o por presión. Las historias de vida que Fritzcher cubre nos dan la pauta de que la conversión al nazismo fue un proceso lento pero continuo, que implicó dudas, discusiones y desacuerdos. A pesar de esto, el miedo y la presión ejercida por el régimen nazi tuvieron un rol fundamental; así como también lo tuvo la constante “venta” de promesas por parte de este gobierno, que generó (por varios años) gran entusiasmo en la sociedad alemana.

Una importante similitud entre el análisis ideológico que Fritzche hace del régimen nazi con el que Figes propone del estalinismo es la presencia en ambos de este elemento del *futuro*. Los dos regímenes fueron exitosos en proponer un modelo de futuro al cual supuestamente estaban encaminados, lo que justificaba cualquier sacrificio que la sociedad civil tuviera que hacer en nombre de este. Por supuesto, la propuesta de este futuro significó para ambos regímenes la difusión de una gran cantidad de propaganda política. Así se creó efectivamente en los dos territorios un *doble imaginario*: una gran conciencia de las dificultades coyunturales acompañada de la certeza de que el régimen estaba correctamente encaminado.

Por otro lado, la penetración ideológica del régimen estalinista no se dio principalmente en el plano discursivo, como en el nazi, sino que fue principalmente encarnada en medidas materiales que buscaban representar los valores defendidos por la URSS de ese momento. Aunque estas políticas tenían el propósito de encarnar estos valores, sólo

estaban dirigidas a la población civil de las clases medias y bajas: la historia era distinta para las clases dirigentes, que, durante el estalinismo, sólo vio crecer sus privilegios.

Un ejemplo planteado por Figes que representa lo anteriormente planteado fue el uso de la política residencial/habitacional como una herramienta de control social por parte del régimen estalinista. A partir del surgimiento de la URSS, hubo varios “experimentos” que tuvieron el objetivo de paliar el problema de la falta de vivienda. A partir de la década de 1930, se instaura una política de bloques de apartamentos comunales, que significó que varias familias compartieran un mismo espacio residencial. Estos departamentos no sólo materializaban de cierta forma un planteo ideológico de igualdad, sino que también extendían el poder estatal al ámbito privado: debido a la existencia de un administrador del bloque, el gobierno pudo descentralizar parcialmente su poder para lograr una vigilancia más efectiva, presente en la privacidad del hogar.